

Roma, 10 de octubre de 2020

Prot. n° 150/2020

Asunto: Mensaje para el Día Mundial de las Misiones

"¡Estoy aquí, envíame!" (Is 6,8)

Queridas Hermanas y Formandas

Nos acercamos a la celebración de la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebrará el 18 de octubre, y tiene como lema la respuesta del profeta Isaías: "¡Aquí estoy, envíame!". (Is 6, 8). En el mensaje de este día, el Papa Francisco afirma que la misión parte del corazón de Dios, es eficaz y se sitúa en las realidades concretas que estamos viviendo, desafía a la Iglesia y también desafía a la humanidad: ¿a quién enviaré?

La alegría y la gratitud de sentirnos llamadas nos lleva a salir de nosotras mismas y tomar la decisión de partir, de salir de la zona de confort, de la comodidad, y ponernos en camino, emprendiendo una nueva peregrinación hacia el otro - el hermano y la hermana de la comunidad, el migrante y todas las personas que encontramos en el camino[1].

Sí, queridas hermanas y formandas, ser misionera es estar disponible y percibir el movimiento permanente del amor de Dios que se ha derramado en nuestros corazones. Nuestra vida es una misión, un regalo que recibimos gratuitamente y ponemos a disposición de los más necesitados. Por otro lado, el XIV Capítulo General nos dice: "Sentirse llamada, agradecidas con el don de la vocación y amada por Él, es fuente de gratitud y de profunda alegría. De este encuentro nace una relación que dura toda la vida, y ese es el secreto de la alegría, sentirse discípula misionera de Jesús".

Toda persona bautizada está invitada a ponerse a disposición de la misión, respondiendo diariamente: ¡Aquí estoy, envíame! Somos enviadas a ser testigos proféticos del Evangelio, en una Iglesia sinodal y en un estado permanente de misión. El Papa Francisco insiste en que seamos una Iglesia saliente, defensora de la vida, sierva y misionera.

[1] Traditio Scalabriniana, n°. 01, pg.9 camino.

Como consagradas para la misión con los migrantes y refugiados, estamos llamadas a ser testigos de la esperanza y de la misericordia de Dios a través de la acogida, la protección, promoción y la integración. Nuestra internacionalidad e interculturalidad nos llama constantemente a vivir el respeto y la comunión en las diferencias[2].

Para nosotras, Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo - Scalabrinianas, “la misión que recibimos de la Iglesia en virtud de nuestro carisma, es el servicio evangélico-misionero a los migrantes, preferiblemente a los pobres en situación de vulnerabilidad, y se realiza a través de la pastoral de los migrantes, de diferentes formas, en un compromiso común de evangelización profética”. (NC 113). En consonancia con la situación global en la que vivimos, se nos pide que coloquemos toda nuestra acción misionera en un estado permanente de misión y que enfoquemos, con fidelidad creativa, el carisma scalabriniano en la acogida, protección e integración de los migrantes y refugiados, caminando juntas en los caminos de nuestro tiempo, en comunión con los Laicos Misioneros Scalabrinianos, con quienes compartimos nuestra misión.

Por eso, queridas hermanas, vivamos con alegría y entusiasmo nuestra misión al servicio de los migrantes y refugiados, acogiendo una vez más la llamada que nos dirigió el Papa Francisco: “As animo a poner cada vez más vuestro carisma al servicio de la Iglesia.” [3]

Que Nuestra Señora, Estrella de la Nueva Evangelización, nos acompañe en el deseo de anunciar y testimoniar como apóstoles Jesucristo, el Evangelio del Padre, en la fuerza del Espíritu Santo, particularmente en este año jubilar de la Congregación, para que podamos ¡caminar humildemente con nuestro Dios!

Hna. Neusa de Fátima Mariano, mscs
Hna. Neusa de Fátima Mariano, mscs
Superiora General, Consejeras y Secretaria General



[2] Documento Final del XIV Capítulo General, ítem 1.1, pág. 04

[3] Papa Francisco - audiencia con las Hermanas Capitulares MSCS, 13.11.2019